

ORBE



Revista Literaria Ilustrada

Vale ₡ 1.50

Dama Diplomática Ecuatoriana



Sra. Doña Giannina de Castillo

Bella y gentil dama diplomática ecuatoriana, esposa del Embajador del Ecuador en Costa Rica, Dr. Abel Romeo Castillo, quien concurrió y tuvo una lucida actuación en la Reunión de Expertas y Dirigentes de las Oficinas de Trabajo de la Mujer, verificada en México del 20 al 30 de Abril próximo pasado. La Sra. Castillo viene colaborando también en entidades de protección a la mujer y al niño en Costa Rica, desde hace dos años en que contamos con su presencia en nuestro país. En páginas interiores publicamos una breve reseña de su actuación en México y una hermosa alocución suya.

Visite en
San José

SODA PALACE

Donde encontrará el mejor servicio.

Cafe, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social más aristocrático y popular de San José.

SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA
de Donas y Café Express. Tel. 3366. Ap. 4337

Refrésquese con la deliciosa

ORANGE CRUSH

Del naranjal a sus labios

UNITED FRUIT COMPANY

—SERVICIO DE VAPORES —

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW, LONDON y otros puertos del Reino Unido.

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Pallice-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos Directos desde Limón, C. R., vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS.

Servicio Frecuente y Rápido

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LADING".

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK Y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 100 varas al Norte de donde fué el Teatro América en San José.

Compañía Bananera de Costa Rica - Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302 — APARTADO No. 30

CENTAURO Ltda.

(ANTES MAINGOT CONSTRUCTION Co. LTDA.)

Teléfono 3651 — Paso La Vaca, frente a Sterling Products International — Apartado No. 41

Sus estadísticas de venta acusan un aumento anual cada vez mayor. ¿Por qué? Porque introdujo el famoso GEM Rotavator Patente HOWARD de 14", 18", 20", 24", 30" ahora supera su potente PLANTYPER; Die el 30, con su equipo Rotavator Patente HOWARD y su POTAVATOR de arrastre para cualquier MARCA DE TRACTOR. Además, Bombas, y espere su TRAC GRIP para trabajos livianos en la finca. TERRACTADORAS, la última palabra para evitar la erosión del suelo.

GRAN EXHIBICION DE NOVEDOSA MAQUINARIA AGRICOLA

ECONOMIA —:— FERTILIDAD —:— ALTO RENDIMIENTO EN LAS COSECHAS

También ofrece toda clase de maquinaria y equipos de fábricas inglesas, europeas y americanas.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, C. R. JUNIO de 1957

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

AÑO XVIII — N° 120

Editorial VICTORIA,
TELEFONO: 2837

POESIA ANONIMA COSTARRICENSE

(Especial para "ORBE")

por Luis Ferrero Acosta

La abeja de una palabra lo va abriendo y lo estre-
mece todo. Así empezaría Gabriel Miró cualquier lau-
danza de la lírica anónima, y eso lo decimos nosotros,
habitantes de la ciudad, cuando evocamos la poesía
anónima, cuando sentimos cómo nos penetra espontá-
neamente con su acopio estético.

Una explicación previa. Nos inclinamos en llamarla
anónima porque no se le conoce autor. Requisito exi-
gido para su estudio, fue el de que disponga de la ga-
ma expresiva; del registro de emociones, a la vez que
hemos puesto énfasis en su real popularidad sin im-
portarnos si es antigua o moderna. Algunas veces la lla-
maremos anónima o folklórica.

Es la herencia comunal llamada antes *carmen bar-
barum* (o *vulgare, rusticum, publicum*, etc.); *carmina
gentilia; vulgaris fabulatio o cantilenarum*. El término
folklórico es de origen reciente. No pretendemos em-
brollar el asunto con la denominación: lo que nos in-
teresa de esta poesía es lo estrictamente estético y no
el deslinde de lo antiguo o moderno.

Toda esta poesía que nos interesa recoger para su
conservación y estudio, emana de un individuo anó-
nimo, pero sensible a la belleza, y el pueblo al acoger-
la echa por la borda al autor, la cambia espontánea-
mente hasta hacerla provechosa para la tradición oral.
Y en este poder de transmitir hay un segundo acto de
creación por lo cual estas obras pertenecen en verdad al
pueblo. La participación del pueblo "ocurre a través
del tiempo, no en un proceso simultáneo y colateral.
La actividad importante en un pueblo consiste en su se-
lección de aquellos rasgos agradables y en su adap-
tación a la propia manera de percibir y su transfor-
mación según su propio gusto (1). Por eso es que el
pueblo es un poeta representativo.

El pueblo es como el minero: localizado el yaci-
miento barrena la veta, catea, desmenuza y criba el
material y se queda con toda la pureza que hay en él.
Al separar los motivos extra-políticos ya actúa como
un poeta de calidad. Por esta capacidad de concentra-
dor de bellezas merece figurar en cualquier recolección
de flores líricas con tanto derecho como los poetas an-
tologados. Puede figurar en indeterminado florilegio,
aún en los más estrictos, porque es de perfume perene-
ne, de suave caricia y profunda emoción.

I

Para entender la Literatura Hispanoamericana de
cualquier época hay que penetrar el popularismo, hay
que identificarse con el uso, y a veces el abuso, del
material anónimo, ya que la sugestiva personalidad y
los caracteres distintivos de este arte dominan en tono
mayor gran parte de la producción. El arte erudito
busca al anónimo y esto no es un secreto: recordemos
que Goethe partió de las comedias de "titeres" para la
concepción de su inmortal *Fausto* y que en las artes
plásticas, en lo que llevamos andado de este siglo, cua-
tro de lo más connotados y firmes creadores estudiá-

ron con ahinco y solicitud el arte negro y el mexicano
prehispánico; evoquemos las investigaciones estéticas y
hasta la copia que Picaso, Modigliani y Barlach solían
hacer de la escultura negra y la fertilización que Henry
Moore encontró en la escultura azteca y maya. Para
sostener el hilo que suele entroncar todo, y para no
salirnos del cuadro cultural costarricense, memorare-
mos a Juan Manuel Sánchez y a Francisco Zúñiga, los
cuales buscan estudiosamente la escultura pre - hispá-
nica para llegar a sus creaciones muy personales. Co-
mo decíamos, el erudito se entiende directamente con
el pueblo. En la historia de la Literatura Española te-
nemos el enorme caso del escritor culto, el cultísimo
por antonomasia, el formidable don Luis de Góngora
y Argote, en cuya obra se encuentran ramificaciones
de copiosos brotes de poesía de tradición oral. Por más
que asediemos nuestro discernimiento en busca de los
motivos de esa penetración, la respuesta nos asaltarán
a menudo: en el arte anónimo hay pureza y despojo de
lo accesorio y es un ejemplo de elegancia. Por eso es que
repercute tanto en el arte erudito.

II

Entremos ya a la anotación de algunos puntos sobre
la poesía anónima costarricense. Debido al origen
común de esta zona hispano hablante, buena porción
tiene un matiz familiar con la del resto de Centro Amé-
rica. Los poemas presentan mutaciones que no los des-
virtúan, y no alteran el sentido; en eso estriba mucho
de la vitalidad de esta poesía. Aunque muchos poemas
se parezcan a los nicaragüenses o a los salvadoreños,
por ejemplo, no dejan de ser la representación misma
de una faceta del espíritu costarricense. Esta poesía
anónima la encontraremos principalmente en lo que
denominaremos la lírica infantil: en las cuneras de fi-
no candor con que las madres suelen arrullar a sus críos;
en los juegos que de niños nos placían; en las cancio-
nes amorosas; en las "bombas" de gracia picaresca; en
las coplas cuartelarias; en los convites de los payasos
para las funciones de los circos; en los cuentos de men-
tiras; en los villancicos, alabados y otras manifesta-
ciones religiosas. Queda todavía una manifestación po-
co apreciada, y sin embargo de enorme trascendencia:
nos referimos a las coplas con carácter político canta-
das durante las campañas eleccionarias.

El conquistador con sus armas, enardecimientos y
afanes trajo inconscientemente sus formas tradicionales
y populares que al mestizarlas, al difundirlas, las des-
pojó de muchas de las ropas con que llegaron; la fuer-
za creativa que tiene el pueblo las vigorizó entonces,
y hasta ejemplos puros, o modificados, o híbridos, son
ya netamente centroamericanos.

La mención persistente a festividades eclesiásticas
encontradas en la poesía anónima ya tradicional, nos
demuestra que ella "vive en el pueblo en grado sufi-
ciente para ser recordada, cantada o recitada, sin ayu-
da de escritura o de imprenta". Durante la Colonia ju-
gó un papel social de importancia, como el periódico,
la radio o el cine en nuestro siglo: esas referencias a
las fiestas navideñas, a las pascuas, a la noche de San
Juan, corresponderían a la actual y casi cotidiana men-

(1) Citado por Arthur Palmer Hudson en su estudio LA POESIA
FOLKLORICA, en *Folklore Americas*. June and December
1950. Vol. X, Nos. 1-2. Chapel Hill, N. C. Orange Printshop. P. 9.

ción de "la última huelga" o "la pasada reunión de caucilleres".

III

Los estudiosos tenemos campo propicio en este material: don Alfonso Reyes podría encontrar en las rimas sin sentido dignos ejemplos para su estudio sobre las **Jitanjáforas**:

Ene, tene tú,
cabe, nave, nú,
tiza fá, enbalá,
y en tis ús.

o si nos cautivara la intención picaresca de esas verdades que el pueblo suele decir sin importarle dolores ni condiciones, recordáramos a guisa de ejemplo, algunas cuartetas como esta:

Sacristán que vende cera
sin tener colmenería
de donde ¡peccata mundi!
si no es de la sacristía.

Los temas algunas veces están emborizados, pero en otras aparecen francos, expuestos, y entusiasman al investigador o al que quiera conocer las nuevas modalidades de transformación que van tomando en cada zona geográfica, por lo cual las llamadas "variantes" son de valor inestimable para el estudioso.

De los aciertos estéticos y la gracia de la poesía anónima podríamos ejemplarizar con el cantarillo siguiente:

Una blanca paloma
desde el cielo bajó,
en el pico una rama
y en la rama una flor.
Y a una niña morena
esa flor le la dió.
¡Vale más mi morena
que los rayos del sol!

En la forma técnica de esta poesía se observa la construcción de gradación por climax que nos recuerda a varios poemas de Alberdi y de García Lorca. ¿Por

qué hemos de ocultarlo si en realidad así es?

En la siguiente cuarteta hay un cierto parentesco con las nuevas formas, ya exquisitas, de la imaginación de los nuevos poetas:

en el cielo hay una estrella
que le dicen el lucero:
es el ojo de un buey tuerto
que Dios tiene en su potrero.

A propósito de estas referencias recordamos una cuarteta de carácter político: en el año 1835 varios pueblos se levantan en armas contra el Gobierno; a este levantamiento nuestros historiadores han dado en llamarlo "la Guerra de la Liga". El Gobierno dominó a los rebeldes cartagineses y un grupo de los cabecillas se refugió en Villavieja (actualmente Heredia) por lo que el poeta anónimo aconseja su fortaleza en su difícil situación. La cuarteta a que nos referimos empieza con la forma tradicional del romance español (una de sus formas iniciales: tente fuerte . . .) y bien vale la pena reproducirla:

Tente fuerte Villavieja,
que Cartago ya acabo,
la Lajuela está temblando
del susto que se pegó.

(1835)

La provincia de Guanacaste —que fue incorporada en 1825 a Costa Rica por libre voluntad de los guanacastecos— es, hasta el momento, la de mayor riqueza y en donde la poesía anónima corre como moneda diaria, gracias al aporte tradicional a veces, o a la creación ocasional, colectiva o de circunstancias emotivas.

La huella nicaragüense en el material que nos ocupa se ha sedimentado y con nuevos aportes el guanacasteco contribuyente a la fisonomía de la expresión costarricense. Por ejemplo en la letra de la **Canción del Arriero**, con su chispa juguetona, conservado el dejo candencioso del guanacasteco, no presenta quebranto agresivo sino una maliciosa intención a base del característico grito con que el sabanero arría el ganado he aquí ese canto:

En mi lancha yo he venio
con mi partida de ganao;
se llevó el perro los cuites
y toditico me'espinao,
y tuitico me'espinao.
Sío, sío síoooo,
atajame aquel novio
sío sío, síoooo
se salió por el portío.
El totoposte, la carne asada,
el queso fresco, la nantequia
se quedó en la bolsa del calzón...
sío, sío, síoooo,
atajame aquel novio
sío, sío, síoooo
se salió por aquel portío.

Una advertencia fundamental. La mayoría del material recogido en pueblos y aldeas presenta variedades métricas, casi todas de arte menor, pero constantemente aparecen poemas con la métrica clásica del romance octosílabo.

Por falta de espacio no estudiaremos la métrica ni el ritmo, porque un estudio de esta naturaleza trae consigo problemas que no pueden ser dilucidados aquí. Sin embargo reafirmaremos que la creativa del pueblo no es pobre y no carece de sorpresas técnicas para ello —reiteramos—, esta nota no tiene pretensiones de estudio profundo de los aportes de la poesía anónima: es un mero epigrama y así debe constar. **Pasa a la pág. 14**

Ungüento ZEPOL



contra:

- ✱ Dolores
- ✱ Resfríos
- ✱ Picaduras de insectos
- ✱ Quemaduras de sol

¡De Acción Permanente en la Piel . . !

¡No se disipa . . !

¡No se evapora . . !

Un Producto de LABORATORIOS ZEPOL

El Paraíso Terrenal estuvo en Sorata

Escribe: Saturnino Rodrigo

NUESTROS COLABORADORES

(Especial para ORBE)

Hasta ahora nadie se ha puesto de acuerdo sobre el lugar o continente donde vió la luz el primer hombre, ya sea de origen bíblico o darwiniano. Y en lo que se refiere al hombre americano, cada día pierde más terreno la teoría que lo hizo venir del Asia, debiendo haber sucedido procesivamente todo lo contrario: "Todas las tradiciones americanas refieren que existió un primitivo imperio andino, antes de que alumbrara el mundo", dice d'Orbigny, y Florentino Ameghino agrega: "... De modo, pues, que es incontestable que tribus importantes han vivido antiguamente, sea sobre el mar, sea sobre los lagos de los Andes".

Refiriéndose al mismo tema, Alfredo Sanjinés nos dice que 9.564 años antes de J. C., la tierra se convulsionaba dando nacimiento a nuevos continentes y enterrando a otros, y que en esa época, al perderse Poseidón, surgió el continente de los Antis, que "era entonces un conjunto de lagos de hielos, de estepas, de cadenas de montañas y bosques en formación. Había pasado de la época glacial y aquel fenómeno evolucionó en distinta forma en las grandes mesetas andinas. Los hielos se derritieron primero en las zonas más próximas al Trópico, y la enorme presión que gravitaba sobre las estepas y elevadas montañas de los Antis desapareció lentamente", es decir, que la vida comenzó a florecer, y en las regiones más allá de la tierra el clima se hizo propicio al hombre.

Y así apareció sobre la faz de la tierra el primer hombre, que formó el primer pueblo andino que se llamó Maya, que en aymara quiere decir Uno, la Unidad, y el aymara fue el idioma que hablaron esos hombres...

"Si aparece la América como domicilio de una primitiva raza e historia, sólo hay un medio de discernirlo, el de una lengua primitiva", dice Emeterio Villamil de Rada, que escribió su interesante libro "La lengua de Adán", para probar su tesis, dando la maternidad del hombre a la Raza Aymara.

El Idioma Aymara

Y para afianzar sus afirmaciones, el autor añade que el aymara es el origen de todas las lenguas de la tierra, ya que o existe un solo idioma que no tenga sus raíces, sus giros y su impulso en esa lengua armoniosa, viril y profunda, que to-



Excmo. Embajador de Bolivia
Dr. Saturnino Rodrigo

Destacado intelectual de la República que lleva el nombre de su fundador: el Libertador Simón Bolívar, quien como representante diplomático con el rango de Embajador, ha hecho una labor de gran provecho en las relaciones entre Bolivia y Costa Rica; destacándose, además, en nuestro medio, por sus dotes de escritor y periodista, realizando con su actuación una labor brillante. El Dr. Rodrigo, al iniciar su colaboración literaria en ORBE con el medular trabajo: El Paraíso Terrenal estuvo en Sorata, esta Revista se complace al presentarlo a sus estimables lectores.

davía hoy es hablada por los habitantes del altiplano boliviano.

"... EL TI de la raíz aymara del nombre **Tihuanacu**, tan repetido en **tien** de los chinos, el **teolt** de los mexicanos, el **ticsi** de los peruanos, el **theos** griego y el **devan** sánscrito, dará esta interpretación: **tiwan**, "de Dios es", y **aca**, el pronombre "esto". **Tiwanaca**, "de Dios es esto" ("La Lengua de Adán", por Emeterio Villamil de Rada). Y W. Scott-Elliot, en su "Historia de los Atlantes", afirma que "es el mismo lenguaje que se hablaba en la Atlántida en los días de su esplendor; fue usado, con ligeras alteraciones, miles de años más tarde en el Perú y México"; y Belisario Díaz Romero, en su "Antología prehistórica americana", dice: "El estudio profundo de las lenguas americanas y entre éstas el aymara, han probado que ellas tienen conexiones estrechas con las lenguas europeas, hijas ambas de una fuente común, que sin disputa, es atlántica, como la raza originaria".

Villamil asegura que cuando se conozca bien el aymara, "se desvirtuarán algunos sistemas, se disiparán varias predilecciones: muchos

ídolos caerán de sus aras: el primero, el sánscrito, reputado antes fuente de las lenguas; el segundo, el de la veneración de la India cual madre o centro del aryan y del europeo o del indogermanismo; el tercero, el de todo actual sistema etnológico y antropológico, edificado sobre base convencional", y esto sucederá cuando se lean todos los misterios de Tihuanacu, la "solemne catedral andina"; y a propósito, P. Oliva asegura que la simbología de Tihuanacu, Yucatán, la India, Egipto y Caldea parecen tener el mismo origen. El símbolo que comprende a los cuatro elementos de la naturaleza: agua, fuego, aire y tierra y las tres fuerzas vitales, espirituales, y mentales, que los colaboran. Este signo misterioso es el antiguo y está formado por dos triángulos entrelazados. De la primera civilización llegó hasta Caldea y fue llevado a Salomón o la Reina de Saba".

"La lengua de Platón y Homero, cuyas tres palabras de la Iliada: "Menin **Aeide Thea**", son genuino aymara, asegura Villamil de Rada, y añade: "Las cuatro palabras del famoso distico de la teogonía de Homero: "Ek Caos d'Erectos te Nyctos kai Erebos", un misterio son y lo fueron para el mismo Hesiodo y la Grecia que las repitiera. Y sólo el aymara a que pertenecen define claro lo que son los Khawas y el Hirilucas".

Y cómo no ha de explicarlo el aymara, si según nuestro autor comentado esta lengua fue hablada por Adán y Eva en el Edén americano!

El Paraíso Terrenal

El autor citado, que no admitía de ninguna manera la teoría de Darwin, valiéndose del aymara interpreta el texto mosaico y asegura que la primera pareja humana, Adán y Eva, nació en el Paraíso Terrenal o Edén, situado en las faldas del Illampú o Sorata, montaña cuya altura aún no está fijada, pues se asegura que es la más alta del Continente, sobrepasando los 7.000 metros.

El pueblo de Sorata, que ha tomado el nombre de la montaña que lo cobija, es la capital de la provincia de Larecaja, del departamento de La Paz y se halla a pocos kilómetros del Lago Titicaca y de Tihuanacu, en un valle donde la primavera nunca está ausente y donde la riqueza vegetal y animal es un eter-

no derroche de bonanza. De los deshielos del Sorata, que siempre oculta sus crestas entre el herbor de las tormentas, nacen cuatro ríos que al fertilizar las tierras aledañas, arrastran, también, las riquezas auríferas de la cordillera y llevan sus arenas de oro hasta las playas ardientes de la selva en Tipuani el Guanay...

Es allí, en esa tierra verdaderamente paradisíaca, donde Villamil de Rada sitúa el Edén, coincidiendo, casi, con León Pinelo. He aquí lo que nos dice:

"Lo esencial es que en esclarecimiento corroborante de la designación mosaica del territorio edénico por sus ríos, por el aurífero Tipuani y por la región de Chavilath o **Hacha Hawira**, cual se llama aún el río de Sorata, acaban de registrarse el mito, indico, varios helénicos y el testimonio mismo geológico e inequívoco del teatro y su lengua y sus nombres, constando en hebreo el de "Sahara hatha" en su leve alteración el de Talatha que Daniel Huet aduce como la ciudad edénica alterada la **sat y rat**".

"Refiere, además Moisés, creciendo en medio del Edén, o su lomada confinada cual sigue entre ambos ríos, el árbol de la vida, que no es figurativo, sino real que le nutre. Y de tal panífico grano o **semilla** se nombró **sahara hatha**, en múltiple sentido de **porta semillas**, así del hombre allí nacido, como de la palabra y del pan". (Se refiere al maíz

que, en aymara se llama **Sara**).

Y volviendo a la demarcación del Edén: del tetxo mosaico que dice salía del Edén un río, el Phinson, para regar el **Paraíso**, que allí se divide en cuatro cabezas: "qui indi divitur in quattour capita". De exactitud es esto. Así uno es el **Edén**, o gran andén del Illampu, bien marcado en dos millas entre el Phison y el Challana, paralelos al centro y confinado por el Mapiri y el Coroico, todos los que se reúnen en su común afluencia local y convergente a las treinta leguas directas del Illampu en el Guanay, los cuatro ríos que completan la región designada".

Luego, en una larga exposición filológica, demuestra que los nombres bíblicos de los ríos que limitaban el Edén no tienen explicación sino en lengua aymara, por ejemplo: el Tigris, en aymara **ttijras**, es decir, que revuelve, voltea y arranca, que es, a su vez, sinónimo de "kora hikis" o Coroico.

Emeterio Villamil de Rada

Nació en Sorata, en el año 1804, y tras de terminar sus estudios en la ciudad de La Paz, comenzó a re-

correr mundo: estuvo en los cuatro puntos cardinales del globo, unas veces diputado en su patria; otras, galán enamorado y mal esposo en Lima; luego explorador en las selvas amazónicas y descubridor de la quina, para después aparecer como buscador de oro en California, donde se hace rico con el oro de su talento escribiendo un periódico bilingüe; luego, pobre otra vez, sigue trotando por todas las latitudes, pues a poco aparece en México, de allí pasa a Austria, para dar un volteo funambulesco y llegar a Sydney, la bella capital australiana; de Australia pasa a la India y de nuevo aparece un día en el puerto chileno de Valparaíso y regresa a Bolivia, donde lucha en política, siembra ideas y llena de proyectos los redactores de la Legislatura, para salir de nuevo rumbo al Brasil, en cuya capital, un día del año 1880 dejó de existir, después de haber pasado como un meteoro...

Escribió muchos libros sobre el Edén, el aymara y otros temas interesantes, realizando así no sólo una obra intelectual magnífica, sino también haciendo prácticas algunas de sus ideas.

Y así la tesis comentada por Darío Cúneo, de que el Edén estuvo en América, es reforzada por Villamil de Rada, que señala a Sorata como sitio donde floreció el Paraíso Terrenal y donde Adán y Eva se dijeron las primeras palabras de amor, en aymara...

Dr. Mario Gamboa V. Médico-Cirujano

De la Universidad de Tulane
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania

Tels.: Habitac. 6898 — Oficina: 6899
— Consulta: de 1:30 a 6 p. m. —

TENIA QUE SUCEDER

(Especial para ORBE)

(Novela corta)

Por Gonzalo Dobles

I

Era don Basilio un viejo gruñón y taimado. Muchos años hacía que se dedicaba al expendio de libros viejos y de baratijas. Su codiciado tesoro consistía en aquel gigantesco hacinamiento de objetos esparcidos por todos los rincones de la tienda.

Compraba por una insignificante suma de dinero y vendía, elevando el precio a su capricho. Un negocio así tenía que ser halagador. Don Basilio estaba en su elemento: engañar a sus clientes para acrecentar su fortuna.

La tienda era de reducidas dimensiones. Un escaparate desvencijado y un mostrador repleto de toda clase de objetos. Tenía un carácter inflexible. Sus ojos pequeños y escrutadores. Su voz un poco cascada por los años. Una corbata negra rodeaba un cuello de blancura impecable.

No obstante el temperamento agresivo de aquel hombre, todos los parroquianos acudían a su tienda. La miseria no se detiene a contemplar la fisonomía de las personas; llama a la puerta y si le abren, entra y solicita el favor; se arrastra, se humilla.

Don Basilio, que explotaba a su manera aquel comercio, había adquirido una cantidad fantástica de libros, y era aquella tienda aborrecible, antro de perversidad y de pobreza donde se podía encontrar desde el Catecismo de Ripalda hasta el Quijote de Cervantes.

El libro, el buen libro —decía don Basilio— tiene que constituir un magnífico negocio. Y su figura grotesca; sus ojos escrutadores de ave de rapiña; sus largas manos presas de una nerviosidad incorregible, lo denunciaban como el perfecto prototipo de la maldad y avaricia.

¡El usurero! ¡El usurero!

Y esta sola palabra lo perseguía por todas partes, como su propia sombra.

Fue allí, en la tienducha miserable de don Basilio, donde tantos perdían sus esperanzas de un negocio lucrativo. Enrique Figueroa, el joven abogado, por un inexplicable capricho de la suerte, encontró su felicidad con la que jamás había soñado.

II

Enrique Figueroa pertenecía a una distinguida familia procedente de la mejor sociedad madrileña y radicaba, hacía varios años, en el país.

En nuestro medio, tuvo la familia Figueroa una justa y merecida estimación, ya por la exquisita cultura de sus miembros, como por su natural don de gentes y refinados sentimientos.

Distinguía a la familia Figueroa, con todo y la nobleza de su origen, una perfecta y envidiable sencillez

Distinguía a la familia con todo y la nobleza de su origen una perfecta y evidente sencillez de costumbres. Sus numerosas amistades sólo palabras de elogio tenían para ella. Podía decirse que aquella casa era un santuario de austeridad y de respeto.

Don Antonio Figueroa, era un ilustre abogado de los Tribunales de España que en viaje de estudio recorrió parte de América del Sur terminando definitivamente, por radicarse en Costa Rica. La hospitalidad y cordialidad de los habitantes de este país; sus innumerables bellezas naturales; su cultura y su adelanto, subyugaron a todos los componentes de la distinguida familia.

Fijaron en la capital su residencia. Don Antonio comenzó a trabajar en su despacho que adquirió con el transcurso del tiempo toda la reputación, todo el prestigio de que se puede rodear un hombre culto, respetuoso y honrado.

Enrique, que desde su llegada al país había ingresado a la Facultad de Derecho, terminó su carrera después de la jornada reglamentaria de estudios.

Desde entonces, trabajaba en compañía de su padre, quien se encargaba de guiar y aconsejar al joven y ya distinguido profesional.

Poseía un temperamento en extremo sensible y apasionado. Adolescente todavía era un lector insaciable. Toda la abundante cosecha de novelas españolas—por las cuales tenía predilección—habían pasado por sus ojos dejando imborrables huellas en su espíritu sediento de emociones.

Así, la vida que para tantos constituye una carga fatigosa a Enrique se le presentaba, simplemente, como un extenso campo de observación y de experiencia.

Dedicaba la mayor parte de su tiempo a complementar su ilustración jurídica y a terminar una minuciosa investigación de las antiguas literaturas de Oriente. De nada carecía. Nada deseaba. Todo se le ofrecía sin el menor esfuerzo. Tenía riquezas, una magnífica posición social, un halagüeño porvenir. Sólo hacía falta en la vida de Enrique una mujer... pero él, en extremo sentimental y apasionado, no creía en el verdadero amor, ni esperaba encontrar en su camino una compañera, toda abnegación, todo sacrificio que le brindara un amor desinteresado y noble.

Había conocido muchas mujeres en el transcurso de sus viajes: había contemplado tantos rostros de una belleza indecible, y sin embargo,

nunca sintió arder la llama milagrosa de un amor que todo lo vence y que todo lo transforma.

“El amor, —monologaba Enrique en su amplio gabinete de estudio contemplando, distraidamente, las espirales azules de su cigarillo—, el amor . . . ! pero es verdad que existe el amor! No es el amor una fantasía de los hombres, un sarcasmo, un engaño, una mentira? Hace falta un sentido común para desengañarse. La sociedad ha creado, ha inventado algo que no tiene fundamento porque descansa en el error y la mentira”.

Y Enrique proseguía: “Pero ha de pensarse que, necesariamente, ha de presentarse en la vida de los hombres el terrible dilema de un matrimonio sin amor, carente de amor, carente de atractivos y por lo tanto, sacrilegio, o de una desamparada soltería sin que una mano compasiva de mujer ponga el bálsamo de su belleza, en cada dolor, en cada congoja.” Y Como reprochándose sus propios pensamientos, en un arranque de frenético entusiasmo pensaba: “Tienen que ser preferible la soledad y el desamparo antes de llevar una vida de constante zozobra, de hipocresía y sobresalto.

Sólo, sin tener que lamentar el engaño de unos ojos embusteros o de unos labios mentirosos, resulta más llevadero el problema de la vida.

Pero es indudable que las mujeres tienen una bella misión que cumplir sobre la tierra, así como las flores y los pájaros que perfuman y cantan. No soy el enemigo irreconciliable, antes por el contrario, pienso que son hermosas y generosas como el arroyuelo cantarino que mitiga la sed, como el ave que canta, como la flor que embalsama los senderos... pero la mujer para el amor como compañera inseparable del hombre, no es más que una alucinación de las mentes enfermas. El matrimonio para la mujer es un capricho satisfecho: nunca un imperativo categórico de su alma”.

Estos extraños pensamientos de Enrique lo llevaban a filosofar lar-

Para Exámenes Científicos de sus Ojos, Aplicación Técnica de Anteojos y Despacho de Recetas de Oculistas, el

**CONSULTORIO
OPTICO RIVERA**

Dotado del equipo más moderno de su género en el país.

Frente al
GRAN HOTEL COSTA RICA

gamente sobre el matrimonio. Hacía en su interior las más amargas consideraciones, pero esas ideas nadie las conocía a excepción de don Antonio que estaba complacido con aquellos pensamientos de su hijo.

Sin embargo, en los salones elegantes ya se le señalaba el más encarnizado enemigo del matrimonio y al mismo tiempo, extraña paradoja, como el hombre más gentil con las mujeres. Desde que llegó al país hizo amistad con las más bellas señoritas, pero nunca tuvo preferencia entre sus amigas Julia, Margarita o Clara. Todas eran mujeres, pero Julia, Margarita y Clara sólo significaban para Enrique nada más que mujeres y mujeres.

Doña Rosario, la bondadosa madre de Enrique, a pesar del egoísmo natural de las madres, combatía sin escrúpulos aquellos pensamientos de su hijo. Pensaba que Enrique sería un esposo considerado y noble y por consiguiente merecía una mujer que supiera apreciar sus extraordinarios cualidades.

—A pesar de todo lo que dices del amor—, se atrevía a contrariarlo doña Rosario— de todo lo que hablas del matrimonio y las mujeres, mi corazón de madre que todo lo presiente, me dice que tarde o temprano buscarás las dulzuras del hogar, la alegría de unos hijos que jueguen a tu alrededor. Doña Rosario sentía un bienestar muy honrado cuando pensaba en aquellas cosas y se le llenaban los ojos de lágrimas al mismo tiempo que florecía entre sus labios una sonrisa de conformidad.

III

El aire fresco, la florescencia abundante de los jardines, el cielo diáfano y las noches profundas y estrelladas, eran signo evidente de la magnífica estación de verano que tiene para la vida rutinaria de los pueblos un matiz encantador de alegría y de entusiasmo.

De la ciudad emigraban para los campos las familias más o menos acomodadas. Una sensación de amargura daba recorrer las calles de la urbe transitadas sólo por algún oficinista malhumorado o por algún comerciante que presentía la ruina de su negocio.

La época de verano tiene esa terrible desventaja para las ciudades. En cambio, las haciendas, los pueblos y los puertos se congestionan de entusiastas visitantes y la vida anquilosada y silenciosa de esos lugares, se vuelve desbordante de placeres.

No hay caminillo, por msgrtr-

cante que sea, ni bosque, ni río, que en esa época no sea visitado por alegres grupos de veraneantes decididos a pasar una hora de esparcimiento junto al riachuelo cantarino o bajo la sombra de un bosque de cedros. Aspirar el aire embalsamado de las praderas, sentirse libre del insesante bullicio de las ciudades, correr por las extensas sabanas alfombradas de verde y beber en el cuenco de las manos el agua cristalina de los ríos, es, a no dudarlo, la idea que ha impulsado a todas esas gentes a dejar el hogar confortable para venir a instalarse al pie de las montañas.

El mes de enero tiene esa virtud: nos recuerda nuestro temperamento un poco montaraz y mucho campesino. Enero trae consigo un irresistible afán de abandonar la frivolidad de los salones, de olvidar los compromisos sociales a cambio de una existencia holgada de libertad y de constante y saludable inquietud.

Conforme avanza la estación en que florecen los rosales y es más brillante el sol, la vida en las ciudades se hace en extremo inoportable.

Para Enrique, que tanto gustaba de la sencillez del campo, que tanto se complacía realizando excursiones sin que una inoportuna gacetilla de periódicos divulgara sus deseos, era natural que la próxima temporada veraniega le regocijara a tal punto, que desde hacía varios días, se le veía preparando todo lo necesario para no volver a la ciudad en demanda de alguna cosa que necesitara.

Cada uno de los objetos que colocaba en su sencillo equipaje le hacía evocar mil y mil correrías por el campo; la escopeta y la bolsa donde colocó las municiones le traían a la memoria las horas que pasaba acechando la presa, su nerviosidad al sentir por la hojarasca las pisadas cautelosas del animal perseguido por los perros y por último, el disparo certero que destruyó el corazón del cervatillo indefen-

so. Sus libros, le hacían recordar el hermoso emparrado que, a iniciativa suya, se había plantado en la hacienda con el objeto de disfrutar tranquilamente de las horas de la tarde entregado por completo a la lectura de sus tratados de derecho y a sus novelas bien seleccionadas.

—Así, reflexionaba, pasaría toda mi vida en lo más profundo de las montañas: una buena escopeta que me asegure abundante caza y un número de libros para distraer las horas de la siesta y engañar las de la noche.

—Pero, vamos, —continuaba en su monólogo— aún me faltan algunos libros que se han publicado recientemente y la hermosísima novela. Comedia sentimental, que volveré a leer este verano. Ningún relato novelesco de tantos como he leído me ha sugestionado tanto, por la delicadeza de su argumento y por la fluidez de su estilo, como ese del admirable novelista español. Enrique no poseía en su biblioteca el tomo de su novela preferida. Era preciso buscarla en la de algún amigo. Tal vez en la de alguna señorita sentimental, de refinados sentimientos y buen gusto literario.

Pero dónde encontrar esa mujer? Por lo general, nuestras mujeres, con muy contadas excepciones, gustan sólo de leer las obras de los conocidos autores que explotan el sensualismo como base principal de sus relatos.

—Decididamente— pensaba— para no sufrir desencantos ni molestar a nadie, he de encaminarme a la tienda de don Basilio. En aquel desordenado hacinamiento de libros encontraré el que necesito. En las grandes librerías se han agotado los pocos ejemplares que acostumbran pedir al extranjero.

Una fuerza irresistible le arrastraba a aquel lugar. Don Basilio, el viejo miserable se le presentaba cariñoso y simpático y la tienda oscura y desordenada, un lugar de comercio, acreditado y decente.

¿Sería la seguridad que sentía Enrique de encontrar en aquella

tienda el tomo de la novela preferida lo que constituía la extraña fuerza que lo impulsaba? No por cierto. Era el azar, era el destino ciego, era su dicha, la fuerza imperiosa que lo impulsaba, obligándolo a ejecutar una acción insignificante de la cual dependería el porvenir de su vida futura.

IV

La tarde palidecía lentamente cuando Enrique llegó a la tienda del viejo Basilio.

Había terminado el incesante ir y venir de las gentes en el precipitado trajín de los negocios.

Solamente transitaban por las calles algunas señoritas que, sonrientes, se dirigían a su paseo de costumbre por las avenidas populosas.

Algunos rapazuelos, sucios y miserables, voceaban por las calles los periódicos vespertinos tan escasos de noticias como plétoricos de anuncios.

Enrique se sorprendió de lo avanzado de la hora. Laltaban pocos minutos para cerrar los establecimientos comerciales. Si aquel día no lograba comprar su libro favorito ya mañana sería tarde porque era la fecha señalada para el viaje a la hacienda, acompañado de sus familiares y de Jaime, su mejor amigo y compañero de colegio.

Aceleró el paso. Llegaría a tiempo? Encontraría en el oscuro bazar de don Basilio la novela que ya constituía como una imperiosa necesidad para su espíritu?

Con esos pensamientos se detuvo frente a la casuca donde tenía su comercio don Basilio, el usurero.

Entró. La tienda está completamente sola. Su dueño no se veía por ninguna parte. El apartamento era bastante oscuro, al extremo de ser imposible distinguir los objetos que permanecían sobre el mostrador.

Enrique se limitó a llamar:

—A ver, don Basilio, quiere usted enseñarme algunos libros?

—Qué! Cómo! Qué dice usted!

Enrique se quedó sobrecogido al
(Pasa a pag. 18)

Ladrillos - Bloques - Tubos de Concreto

Apartado 1153 - San José - Teléfono 5285

Fábrica Herrera

Depósito en Cinco Esquinas de Tibás

Sociedad Unión Nicaraguense de Beneficencia

SAN JOSE, COSTA RICA

Invita a todos los Nicaragüenses de buena voluntad a que ingresen a ella para hacer así una organización de bien social tan grande y fuerte como lo es su colonia

CORTESIA DE

JOYERIA EL ZAFIRO

de HERNAN ZEPEDA ORTEGA



Entrada del Museo Nacional (Antiguo Cuartel Bella Vista)



Sala Carlos María Jiménez, abundante en documentos coloniales.

MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Claro índice son los museos de la cultura de un pueblo. En países como el nuestro, de limitada extensión, el Museo Nacional está llamado a centralizar esa atención y ese interés del elemento dirigente y del pueblo, tendientes a contribuir al desenvolvimiento cultural del país en donde existe.

Costa Rica tiene su museo desde el año de 1887, durante la administración del Lic. don Bernardo Soto, época en que en el país se vivió una nueva concepción de nuestros destinos. Fue entonces cuando se notó una nueva tendencia a desarrollar una literatura propia: en el campo de las investigaciones científicas, se comenzó a investigar con ritmo antes no experimentado; en el de la investigación histórica —bien puede decirse— se empezó por vez primera a conocer con cla-

(Especial para "ORBE")

Por el Lic. Carlos Meléndez Ch.

ridad el camino andado, como un medio para robustecer la comprensión del presente y la trayectoria a recorrer en el futuro. Era a la vez esta época, período de bonanza económica, alcanzada por razón de los buenos precios del grano de café, nuestro más rico filón de oro. Así, al lado de un progreso manifiesto en lo material, el país pudo además preocuparse por dar eficiente estímulo a la cultura popular.

De allí que la fundación de un Museo Nacional venía a ser lógico derivado de un proceso de cambio experimentado en todas las esferas de la actividad humana. Para abrirlo no sólo se dió oportunidad al joven don Anastasio Alfaro González para que fuera a los Estados Unidos a conocer lo hecho en ese campo por aquella nación progresista,

sino que se pudo lograr el apoyo necesario de autoridades y elementos de diversas clases sociales del país. Fue en verdad el Lic. don Cleto González Víquez el principal abanderado de esta causa en el gobierno, pero no por ello deben olvidarse los nombres de don José Ramón Rojas Troyo y don Cástulo Zeledón, para citar únicamente dos nombres. Ambos hicieron valiosísimos legados, el primero de vasto material arqueológico por largos años colectado, el segundo con su colección de animales del país, única en su género. Así, quedó pronto convertido el Museo en el mejor centro depositario del material científico del país.

Con la afluencia de científicos de la talla de Pitter, Biolley, Tonduz, Underwood, que vinieron a estas tierras contratados por nuestro

(Pasa a la pág. 17)



Rancho de los Borucas, expresión de la vida indígena



Antigua esfera de piedra indígena, cincelada a perfección.



LA POESIA

Tu viaje sin retorno hacia el olvido
de mi dolor, su sombra transfigura.
No es el espectro audaz de mi locura
que al borde de la nada se ha dormido.
Se crispa el alma... el viento desmedido
de la tarde agobiada de ternura
me habla de tí... y su voz desfigura
en la palabra muerta y sin sentido.
Todo se aleja hacia la luz de otra hora
y el sueño llamada muerte en el camino.
Se crucifica el tiempo en la demora
de devorar la sangre del espino...
Mientras la rosa que nació en la aurora
de nuestro amor, oculta su destino.

II

En la aurora enlutada de tu sombra
se estancaron las aguas de mi sueño;
arreció la ventisca y ardió el leño
—cadáver vegetal que mi alma escombra—.
Se fatigó el latido que te nombra;
cansina soledad en el pequeño
límite de tu amor... flor de beleño
que en mi siembra baldía no se asombra.
El desierto creció... murió el camino,
se alargaron los brazos del destino
más allá de un presagio de ternura.
Y en playas de remota mansedumbre,
un oleaje de locura
al morir extinguió la última lumbre.

III

Desde mi última orilla ya cansada
me ha crecido tu ausencia siempre mía;
mi raíz en tu tierra me dolía
tanto como tu amor junto a mi nada.
Fue un irse del destino... una apagada
llama que en mi dolor su luz hundía,
fue un desprenderse de horas en el día
sorprendido en ceniza de alborada.
Mi voz no llegó a tí... ¡pero que importa!
en su cárcel de engaño quedó absorta
la imagen de un recuerdo no nacido.
Si mis ojos ya ciegos de buscarte
palparan tus palabras... mi dormido
corazon despertara por soñarte.

José Joaquín Da Silva Xavier

¡Espejo de mi alma!... Lago de la Poesía.
en donde se reviste de divina belleza
que brota de las cosas con nimbo de tristeza
o con encaje blanco de serena alegría.

Combinación alquímica de mundo y fantasía;
no sé donde termina mi alma y donde empieza
el cerco que le asignan a la naturaleza,
ni cuando es verdad suya ni cuando es verdad mía.

Los dos sonnos un todo. El soplo de mi aliento
tiene olor de Vía Láctea, lo azul de la montaña
lleva el añil profundo de la cósmica entraña.

Y en mis versos escucho como el rítmico acento
quizás de voz amiga, talvez de voz extraña,
que fue risa en Andrómaca o en Omíon fue lamento

Juan B. Acuña.

—:O:—

AQUI ME TIENES

De pie, mirando la fatal ribera
y la onda muda de la corriente helada,
aguardo el resplandor de una alborada
que allá, lejos, muy lejos reverbera.
Los años volverán en su carrera
y aguardarán mi amor... ¿No sientes nada?
Ya verenos al fin de la jornada
quien vive, quien sucumbe, y quien espera.
Náufrago errante y en peñón desierto,
sacrifico las glorias de mi vida
al dolor de un afán siempre despierto.
Si triste, un día, hasta mis rocas vienes,
saldré al paso a decirte: ¡Bienvenida!
Tuyo fui, Tuyo soy, ¡Aquí me tienes!

Arthur Rimbaud

—:O:—

VISION DE PESADILLA

Saltó el tigre sobre el lomo del caballo, de repente;
y el caballo rasgó el aire con un trémulo alarido,
retenido nerviosamente,
arrancó de un golpe el lazo y escapó despavorido.

Fue un fantástico galope por la selva. Fue la extraña
visión de una pavorosa pesadilla...
Sobre el luto de la noche que envolvía la montaña,
una roja media-luna levantaba su cuchilla.

Extendida largamente la cabeza,
desenvuelta por los aires la espesura de la cola,
el corcel corría lleno de una trágica grandeza,
al galope, por enmedio de la selva muda y sola,

Y corría... y corría siempre, como
una sombra galopante; y en la vasta noche oscura,
iba el tigre sobre el lomo,
recortando la silueta de su elástica figura.

Se dijera que hasta el viento
luego, ante ese desbocado sufrimiento,
un suspiro en cada cueva y en cada árbol un lamento;
y el caballo, por la fiebre poseído,
arrastraba, en la carrera de su fuga sin sentido,
un estrépito en los cascos y en las crines un silbido...

Pero al fin, cayó rendido;
y un rugido, un gran rugido
de alborozo, henchido en saña,
ileno, entonces, el espanto de esa larga pesadilla...

Sobre el luto de la noche que envolvía la montaña,
una roja media-luna levantaba su cuchilla.

José Santos Chocano.

¡La sombra!
Allí ni un solo
Temblaba y era
Una errante luci
El conducto furti
En seiva negra y
En aque. sitio el
Filtró luz por la
Entre las niebla

¡Ah! de la no
En la nupcial
Mortificaba el r
Desnuda tú en i
Tu cuerpo de ve
Tus cabellos dor
Tus frescuras de
Apenas alumbrab
Los des-ñidos b

¡Ah, de la noch
El ataúd heráldic
Mi oide fatigad
Sintió como a d
Tú, mustia, yer
La llama de los
Perfumaba la at
¡Un crucifijo p
Y estaba helada

Tierra de tierra
tierra, barro, po
mujer que fuist
Tierra, mujer d

Desnuda, libre de
como se alzan la
su dardo sonoro

Mujer, arfibia tr
en tu surco que
un fruto de he

Magia de maravil
impacientes de
los elementos su
prendida tierra t

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

Tel: 1373 — SAN JOSE — Apdo.: 2294

SEMI

HORTALIZA

— Tenemos

EL SEMI

Teléfono 3152

Hacemos env



NO

4 Sonetos de Ilka Sánchez

PRESENTACION

Al escritor y poeta amigo Salva-
dor Jiménez C.—Homenaje de Ilka
Sánchez—Rio Janeiro, Brasil. 1957.

Este es mi corazón: el de fatales
convivios de neblina y noche oscura,
y que se aroman cuando en los trigales
las estrellas demuestran su ternura

Esta es mi mano: un alba en los rosales,
una flecha de amor tras de la pura,
lejanía de rutas ideales
en que el sueño, por largo nos perdura.

Esta es mi voz: canción sobre la espinilla,
hermana de la sombra y la sordina,
espuma de una mar desfalacienga.

Y esta la forma de mi pensamiento,
dulzura en que la rama enlaza el viento,
fulgor de eternidad sobre mi frente.

LA ISLA

Formo la isla con mis pensamientos,
mis naves de dulcísima abordaje,
mis vestigios de mar, mis catavientos,
y alguna ruta obscura para el viaje.
Planto árboles y flores por sus lentos
ríos de azul destino; en su miraje
descanso de mis lucido inventos:
espejo que conserva mi pasaje.
Armo en la soledad de albas serenas
mis remos de esperanzas tan amenas,
y mi flota de adioses sin rencor.
Y no será partir, será regreso:
en mi sangre de nauta queda inpreso
a mapa en que la isla es como flor.

EL NAUFRAGO

En la tormenta el náufrago se viste
de anémoras los pies y se le estrella
la frente de algas cuando la onda embiste
contra el mirar abierto. Tras su huella,

en prenda singular, el mar le ofrece
mento de espumas; (la nudez no afea
allí donde el silencio en hiedra crece
y cuyo oror eterna bruma albea).

Hay soledad en el mar, voces al viento;
(muertes vividas por el pensamiento
¿cómo pueden llegar a tal morada?)

El náufrago es la flor en la corriente,
un grito al cual son sordos piedra y gente,
adiós donde se apartan vida y nada.

TATUAJE

Quema mi angre la presencia bairá
de imagen al vacío reclamada,
de nítido contorno que perdura
en la memoria por dolor tatuada.

En cada gesto Amor graba futura
desolación de faz abandonada;
si lentamente viaja la ventura
nuestra recordación es siempre alada.

Ecos y sombras tuyas en mi vida,
de una esperanza más estoy herida:
trela por ni cielo tan nublado.

En el alma, palabras sin belleza
on tatuaje de ausencia y de tristeza
de tu silencio sobre mi llamado.

Ilka Sánchez

Río Janeiro. 1957.

Así es, como el reloj, el corazón:
Un día cualesquiera es mi adversario,
al detenerme haciéndome traición
ante la cifra fatal del calendario.
Dejándome por siempre sin acción,
reducido a un número anuario,
que lo añore talvez una oración
en la flor, o en el negro campanario.
Hundido en el silencio del pasado;
para siempre del mundo olvidado,
seré la ignota y vaga lejanía.
Solo la muda tierra que transforma,
hará que mi materia en otra forma
siga espigando en barro mi poesía.

H. Castro Saborío

—:O:—

PRIMER AMOR

Una tarde, a orillas de una fuente,
la brisa mecía dulcemente
¡el divino rosal!

Junto al rosal, rubia y muy bella,
con ojos que brillaban como estrella,
¡la novia también en flor!

Una rosa arrancó con tierno anhelo,
y fingiéndola cual pétalos de Cielo
¡a su amado entregó!

Símbolo es del amor y la poesía,
le ligo con tierno frenesí.

¡Oh! El milagro sin par de aquella rosa,
de aquella flor divina, primorosa,
que a los novios con un beso unió!

Laura Da Vinci

—:O:—

ELEGIA

Ahora que no tienes ojos de agua marina,
ni dulzura, ni menudas arenas en las manos.
Ahora que no eres más que un largo silencio,
un pedazo de tierra junto al mar.
quizá sin cruz ni flores.

Sin más canto que el canto de los vientos,
ni mas llanto que el llanto de la lluvia
y el rumor de las olas reclamándote,
ni mas recuerdo que tu nombre escrito
por estrellas errantes en la noche.
Hombre que amara, ¿donde duermes tú largo sueño?
¿En que sitio se han helado tus huesos?
¿Qué horrenda soledad los acompañaba?
¿Qué clamor, qué deseo se te quebró en la boca
en el instante amargo?
¿Quién te cerró los ojos de mar de junio
y quien te llora hoy,
cuando ya me he quedado sin lágrimas?

Infra Santos.

ALIDAD

ES ■ PASTOS

leto surtido —

O LTDA.

ola

- Apartado 873

parte del país.

Polvos Pérez y Coca

Eficaces contra agruras e indigestiones

Distribuidores:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

RECUERDO DE ELOY ALFARO

Por Salvador Jiménez Canossa

El día 28 de enero del año en curso se cumplió el 45 aniversario del asesinato del Padre del Liberalismo Ecuatoriano, el Benemérito General don Eloy Alfaro.

Este hombre cuyas virtudes cívicas fueron y son dignas de recuerdo por los amantes de la libertad, son ejemplo digno de las juventudes de hoy día y de los de mañana.

ORBE se complace en ofrecer a sus distinguidos lectores unos ligeros apuntes biográficos, del prometido militar y estadista ecuatoriano. Nacido del hogar formado por don Manuel Alfaro y doña Natividad Delgado, en Montecristi, pueblecito de la provincia de Manabí. Sus ocupaciones primeras fueron iguales a las del Prócer Costarricense don Juan Rafael Mora: las de comerciante, en las que se destacó por su honestidad y gran amor al trabajo.

Entre sus tantas virtudes se destacó la del amor a su patria: Ecuador, y con ella también al Continente Colombiano. A fines del siglo pasado llegó a convivir con nosotros escogió para su residencia a la ciudad de Alajuela, la Villa Hermosa de la Meseta Central, al pueblo más libre y generoso de la República, cuna del más grande soldado y a la vez del más humilde de los costarricenses: Juan Santamaría.

Su corazón fue tan grande que le pudo dividir, y cada tierra que sostiene sus plantas entrega un pedazo.

Al regresar a Ecuador, bautizó a su barco Insignia con el nombre de Alajuela, el que se bautizara contra el buque de guerra Nueve de Julio, y al que pone en huida, pese a la enorme diferencia de armamento: el Gobierno organiza entonces una flota de cinco barcos: Nueve de Julio, Huacho, al que toma Alfaro al abordaje, Victoria, Sucre y Mary Rose.

A su quinto favorito, el mejor equipado del ejército ecuatoriano lo hace llamar Alajuela. He aquí otra de sus virtudes: la gratitud, flor rara que abre sus pétalos en los corazones valientes como los del Mártir.

Generoso como el primero, aprovecha su amistad con los presidentes de las diferentes repúblicas Centroamericanas para impedir la guerra entre Guatemala, Honduras y el Salvador, acción que le valió el grado de General de División, otorgado Por el Congreso de la República

de Nicaragua por resolución de 12 de enero de 1895.

El Benemérito comprende el caos por el que atraviesa su país, víctima de la infamante dictadura, y sabe que solamente con las armas y su sangre se podrán recuperar los derechos inalienables del hombre: libertad de culto, de expresión, de pensamiento e igualdad ante la ley, y pese a los descalabros sufridos, batalla en todo lugar hasta conseguir la victoria para su pueblo.

Con las riendas del poder en las manos, se apresura a declarar obligatorio y gratuita la enseñanza pública establece escuelas secundarias modernas para ambos sexos; funda bibliotecas, asilos, hospitales y crea las Escuelas Naval y Militar, esta última lleva en memoria su nombre: Eloy Alfaro.

Su preocupación es constante por el pueblo, estuviera donde fuera; y este amor al género humano se equipara si no lo supera al libertador de esclavos Lincoln. Su fe en los derechos lo ponen en contacto con los emancipadores de Cuba: Martí, Maceo, Máximo Gómez, Merchan, y le escribe una carta a la Reina María Cristina de España, proponiéndole una adopción de medidas adecuadas para restablecer la concordia entre Cuba y España. Las medidas adecuadas al caso eran la independencia de la Perla de las Antillas en primer lugar.

Supo perdonar, olvidando a sus enemigos y cuando alguno de ellos recurrió al General, encontró benévola acogida.

Pero todo vive y muere en esta Unidad —tal escribió un poeta costarricense: Rogelio Sotela. Aquellos que gozaron de su amistad y protección, le traicionaron en una forma digna de Judas, vendiendo al Maestro: le asesinan, arrastran y queman en una pira improvisada en la plaza pública Y como dice Vargas Vila en su libro "La Muerte del Cóndor", los nombres de esos canallas son una deyección del crimen en la historia.

El tremendo asesinato levanta olas de protesta en el mundo entero, los periódicos en sendos editoriales claman contra la orda de

bandidos, y frases como éstas dicen en forma clara el sentir: "El Grito", de Guayaquil: "Ha habido aquí y en Quito, a sangre fría, alevosamente seres suficientemente cobardes para asesinar un prisionero y no salir a los campos de batalla en el momento oportuno".

Del mismo tenor y aún más fuertes aparecen en los diarios **El Mercurio**, de Chile, **El Diario**, de La Paz, **El Universal**, de Caracas, etc.

Basten estas mal pergeñadas palabras como recuerdo del ilustre hombre público: General Eloy Alfaro y su memoria arraigada en lo más hondo de nuestro ser, marque los pasos a seguir de la juventud latino americana.

ALGUNOS PENSAMIENTOS DE ELOY ALFARO

Los hombres indiferentes a la desventura de la Nación, aunque sean privadamente laboriosos, son los auxiliares inconscientes de las desgracias y corrupción de los pueblos.

El padre de familia sacrificándose por la causa pública trabaja no sólo por la felicidad general, sino por la felicidad de sus descendientes en particular.

Cuando un pueblo se halla sumido en la servidumbre se salva tan pronto como un núcleo de hombres honrados se propone sacrificarse por la salud pública.

No hay redención sin sacrificios: éstos son la base sólida del progreso. E. Caribaldi de América, como le llama un antiguo secretario en un folleto aparecido en Ecuador en 1916; al finalizar la campaña de Liberación manda un telegrama a su esposa doña Ana Paredes de Alfaro, que dice: Señora, pongo a sus pies la espada vencedora del Ejército Liberal en el Ecuador. Bendigamos la Providencia, abracemos a nuestros hijos.

MEMORIA DE LA HUMANIDAD

La Historia es el libro del género humano, y si se pierde contacto con ella, se suprime la relación con el pasado de la raza y de la nación. Cuando un hombre pierde la memoria, pierde al mismo tiempo su propia personalidad, pues queda incomunicado con los primeros años de su vida: no volverá a ser un hombre hasta que recobre la memoria. Lo mismo sucede con el pueblo cuando olvida o falsifica su historia.

Hilaire Belloc

Manuel Angel Castro López

ABOGADO y NOTARIO

Cartulación y demás asuntos relacionados con la profesión.

Teléfono: 7075 — Apartado: 3880

Ofic. costado Sur Colegio Señoritas

Homenaje a la Mujer de las Américas 1957

Decía el pensador Necedal que, "bueno es ejercer un derecho, pero mejor aún cumplir un deber". Siguiendo ese mismo orden de ideas, viene a mi espíritu y al de los devotos admiradores de la figura del Libertador Bolívar, aquellas palabras del insigne Ravnigan: "Acuérdate que el deber es una deuda que debes pagar". En efecto, señores, henos aquí reunidos para rendir nuestro tributo de admiración y de respeto a una de las más esclarecidas mujeres del Continente Americano: Angela Acuña de Chacón.

Ha querido la Asociación Bolivariana de Costa Rica incorporar a esta luchadora insigne de los ideales de acercamiento y cooperación internacionales, en calidad de Miembro Honoraria de la Institución, tomando en cuenta su fructífera labor feminista, su inagotable anhelo panamericano, su ascendido culto a los ideales de libertad e independencia, cuyas bases fueron forjadas por el genio incomparable de Bolívar, cuya espada redentora fulguró en cuatrocientas setenta y dos jornadas épicas con refulgencias de sol, para traer la paz a la América, porque la guerra sólo es disculpable cuando se hace para obtener la paz, y nadie como el Visionario de Casacoima, pudo proyectar en mejor forma los sistemas pacifistas que eviten las guerras; no olvidemos que el procedimiento jurídico de la Conciliación salió por primera vez del cerebro genial del Libertador, como la novena Sinfonía de Beethoven no estuvo antes en otra parte que en el espíritu del maestro de Bonn.

De la mujer se han dicho cosas muy hermosas, los poetas han vertido el número de su inspiración para cantar sus virtudes, sus atributos de ternura y de bondad; de esas páginas que quedan grabadas para siempre en nuestro espíritu, quiero recordar aquellas palabras del eminente orador venezolano Carlos Borges:

"Si la gloria magnífica al hombre constituyéndolo verdadero Monarca del Universo: si el arte le alumbró el alma para que pueda darse cuenta de su propia belleza. la mujer le brinda mejor su dicha, porque es complemento de su naturaleza, la flor de su carne, el sacramento de su amor, y la estrella de su destino. Por qué anhela el guerrero el triunfo, sino para que ella se mire en el espejo de su espada, y se siente en el trono de su gloria y tenga palio de laureles? Para ella aprisiona el músico, en la jaula del pentagrama, las aves divinas que cantan en su alma; para ella el pintor desgrana el iris y cultiva el jardín de la luz; para ella el orfebre rima oro en poemas galantes, y ensarta el poeta, en el hilo de luz del verso, gemas maravillosas: diamantes dolientes como lágrimas, rubíes que son sangre del corazón, topacios como luceros, zafiros que compendian el cielo esmeraldas hurtadas a

Lic. Angela Acuña de Chacón

Por el Lic. DEMETRIO GALLEGOS S.

la diadema de la esperanza; para ella abre el día sus flores, y riega, la noche sus estrellas; para ella es la luz de la luna y la serenata de los ruiseñores; todo lo que es tierno y primoroso le pertenece: el hombre le ha cedido cuanto hay de amable y gracioso en la vida y porque la mujer es el arquetipo de la belleza ideal. Cuando Lidias quiso hacer un vaso perfecto donde la noble patria helénica se embriagase de gloria y de belleza, dió a un pedazo de mármol la forma sustancial del alma femenina".

Todas esas virtudes de que nos habla Borges, están contenidas en el espíritu de nuestra compatriota Angela Acuña de Chacón, y más diría yo porque a ellas habría que agregar su clara inteligencia, su sentido práctico de los problemas sociales y jurídicos; su vida ha sido una actitud permanente de acción, por reivindicar los derechos de la mujer en América; para ello hubo primero de graduarse como abogada en nuestra Facultad de Derecho en el año 1925, porque comprendió que la dialéctica jurídica, el conocimiento de los Códigos, debían ser los instrumentos técnicos con los cuales su gran sensibilidad habría de desarrollarse, para lograr el cometido de lo que ha sido el sueño de toda su vida: una mujer igualada al hombre, porque al fin de cuentas, todos los seres, para usar la acertada expresión del filósofo Locke, nacen iguales en derechos; el sexo no es razón para hacer distingos. Por ello Angela Acuña luchó desde el periódico "El Fígaro", peregrinó en busca de conocimientos que completasen su personalidad por las más célebres capitales de la Europa, se dirige al Congreso Constitucional de la República pidiendo la igualdad de los derechos civiles y políticos de la mujer, en una época en la que tiene que luchar con un medio intrasigente e incomprensivo. En el año 1937 entra en la Unión de las Mujeres Americanas, ocupa la Presidencia de esta prestigiosa entidad y es nombrada como Delegada de la Comisión Interamericana de Mujeres, que es un Organismo Especializado Interamericano, que tiene carácter permanente, y cuya Secretaría labora adscrita a la Secretaría de la O.E.A. Desde su fundación en la Sexta Conferencia Panamericana de 1928 hasta la Décima Conferencia de Caracas de 1954, esta Institución ha realizado una labor encomiable en el amplio sentido de la palabra, y allí en esa labor ha estado el brazo y la inteligencia de nuestra compatriota Acuña.

El Dr. Reyes Testa, Delegado al Primer

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos
"DEL TROPICO"
Todo el mundo los prefiere

Congreso de Historia Centroamericana, celebrado en San José en 1956, me entregó un alfiler o prendedor femenino que tenía grabada la efigie del Libertador Bolívar; lo puso en mis manos para que lo entregase a la mujer costarricense que por sus virtudes, sus luchas, sus ideales bolivarianos lo mereciera u homenaje al Libertador, como lo hicieran otras figuras femeninas.

En efecto, cabe aquí recordar a algunas de esas damas insignes, que acompañaron a Bolívar en su difícil lucha independentista, mujeres que lo siguieron en sus triunfos y en sus reveses, como la célebre Pola que muere en el patíbulo al igual que Mercedes Abrego. Mujeres que adornaron con su belleza helénica su entrada triunfal a Caracas en Agosto de 1813, como Josefina Madrid y Bernardina Ibáñez, o como Manuella Sáenz, la que en la trágica noche septembrina del año 1825, salva a Bolívar del puñal asesino y traidor, el que tremola en manos de envidiosos enemigos del Libertador, encabezados por Vargas Tejada y sus secuaces. Mujeres románticas como Fanny de Villars, que perfumó con el aroma de su juventud y de sus gracias los años mozos del Padre de América, aroma que aún perdura al través del tiempo y que lo hace escribir en Santa Marta, en los días del destierro, en la hora de las angustias, en los momentos en que la fiebre consume su espíritu, que no lograron abatir los indomables leones de Castilla y sus palabras de dolor y de nostalgia por las injusticias de que ha sido objeto en su vida de huracán y de águila; porque olivar remontó con sus pensamientos las más enhiestas cumbres terrenas y del espíritu: terrenas porque subió al Páramo de Pisba donde ninguno había llegado, para caer sobre la sabana de Boyacá, a patear con su potro indómito el Virreinato de Santa Fe, dando Libertad a Colombia, y a las cumbres del espíritu noroeste escribió como los profetas y los iluminados, páginas del más variado matiz humano. Frente a la majestuosidad de la Sierra Nevada, en aquel rincón de San Pedro Alejandrino, escribe a Fanny de Villars una epístola de honroso sentido humano y filosófico; le dice: "Conmigo presidiste los Consejos de Gobierno, tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses. A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las íntimas congojas, apareces a mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud; te miro y en tu mirada arde el fuego de los volcanes; te hablo y en tu voz escucho la dianas inmortales de Junín y Bonboná. Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante las tinieblas, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío... Tuyo, Bolívar".

Al decir estas palabras posiblemente

y el talismán que Fanny le enviara desde París para recordar aquel idilio.

No olvidaremos nunca a aquella romántica colegiala, que conoció a Bolívar en una de sus entradas triunfales, Anita Lencit, que lo esperó su vida, soltera, deseando algún día ser la poseedora del corazón suyo.

Martí, el celeste Martí, alza su voz en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, para hablar de Bolívar, su hermano en la gloria y en el infortunio: "Ni la presencia de nuestras mujeres puede por temor de parecerles enojoso, sofocar en los labios el tributo; **¡PORQUE ANTE LAS MUJERES AMERICANAS SE PUEDE HABLAR SIN MIEDO A LA LIBERTAD.** Mujer fue aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya que, al saber que su paisano Antequera lo ahorcaban por crimen se quitó el luto del marido que vestía y se puso de gala, porque "es día de celebrar aquél en que un hombre muere gloriosamente por su patria"; mujer la colombiana de saya y algodón, que antes que los comuneros, arrojó en el Socorro el edicto de los impuestos insolentes que sacó a pelear a veinte mil hombres; mujer la de Arismendi, para la cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: "jamás lograréis de mí que le aconseje a faltar a sus deberes"... Muja a la grupa, compañeras indómitas de sus jeres las que el piadoso Bolívar llevaba soldados, cuando a pechos juntos vadeaban los hombres el agua enfurecida por donde iba la redención en Boyacá, y de los montes andinos, siglos de la naturaleza, bajaban torvos y despañados los torres.

Pero en este breve repaso de aquellas almas femeninas, que tan de cerca seguirían los pasos vencedores del Libertador, nunca podríamos olvidar a la negra Hipólita, la más humilde, pero la más querida por Bolívar; Hipólita, mujer del pueblo que paseó en sus brazos benditos al infante caraqueño, el de la austera ciudad del Avila que le vio nacer en aquel esplendoroso 24 de julio de 1785; Hipólita que

suplió la dolorosa orfandad de Bolívar; Hipólita, la bien amada tía a quien tuvo siempre presente el Padre de América, aún en los momentos más difíciles y más ocupados de su azarosa vida, en los fragores del combate, escribe a su hermana María Antonia manifestándole que su feche alimentó su vida y que no ha conocido otra madre que ella.

Tampoco podríamos omitir aquí evocar aquella mujer distinguida, la hija del Marqués del Toro, María Teresa Rodríguez del Toro y Alaysa, su esposa ante Dios y ante los hombres, que arrebatara con sus virtudes y su talento al joven caraqueño; la mujer que no tuvo dudas en el corazón de Bolívar, la mujer que con su muerte cerró para siempre su amor hogareño, la que arrancó a Bolívar uno de los más grandes dolores de su vida, al dejar para siempre esta vida, robada por una infantil fiebre tropical, la que hizo exclamar al Libertador estas palabras que recoge la historia: "La muerte de mi esposa María Teresa me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Ceres; el carro de Marte, es decir, el carro de los triunfos, el carro de las liberaciones, en lugar del plácido arado de Ceres, que surca las vetas de la tierra para preparar el terreno a las labores agrícolas.

Evocamos también a María de la Concepción Palacios y Blanco, la que tuvo en su vientre de madre olímpica, al Libertador de América, predestinada de Dios y de la historia, que no logra ver los triunfos de su hijo insigne, aquella dama caraqueña, dulce, virtuosa, de estatura mediana, de ojos fulgurantes y de silueta distinguida, cuyo cuarto vástago habría de ser el escogido por la providencia para desatar las cadenas tricenarias que agobian a la América; benditos sean los dolores que padeciste, porque por muchos que fueren, serán pocos para la gloria que diste a América con tu alumbramiento inmortal.

Y mujer gloriosa también María Antonia Bolívar Palacios, su hermana noble y altiva, que al saber que se rumoraba contra la gloria de su hermano, al decirse que Bolívar quería coronarse Emperador como Napoleón Bonaparte, le escribe con tono resuelto, segura de que su hermano nunca

se mancharía sentándose en un trono impopular y despótico: "Todos saben, y así lo he creído firmemente, que tú nunca harás eso y que no tienes nada que enviar a los Libertadores del Norte (Washington) cuyo ejemplo es tu ejemplo".

Hermosa y delicada es la visita que hace el Libertador al Convento de las Carmelitas, quienes lo reciben con una pequeña fiesta en su honor; al darle cuenta Bolívar del estado de miseria en que vivían aquellas abnegadas religiosas, se dirige al Vice-Presidente Francisco Santander pidiendo ayuda para remediar su situación.

En el Perú las más distinguidas damas le piden que permanezca en el país; a sus constantes súplicas Bolívar responde un memorable 13 de agosto del año 1826:

"Señora: El silencio es la única respuesta que debía dar a esas palabras encantadoras que encadenan no sólo el corazón, sino también el deber. Cuando la beldad habla, qué pecho puede resistir? Yo he sido el soldado de la beldad, porque he combatido por la libertad, que es bella hechicera y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida. Pero mi patria... ah! señoras! Yo me lanzaré no sólo a los campos de batalla, sino también a defender todo lo que pisen las diosas peruanas".

Muchas veces puso Bolívar en instantes cruciales de su vida, sus triunfos improbables en una fe providencial: innumerables son los documentos de su vida privada y pública que demuestran esta afirmación, pero conmovedor es el recuerdo que hace a su hermana María Antonia de mantener su devoción a la Santísima Virgen, la Virgencita de los Tiestos que tantas veces cubriría con su manto celestial a aquellos escuadrones de la muerte, que fueron en muchos trances, los escuadrones que acompañaron a Bolívar en sus grandes luchas por la Emancipación Americana.

La figura de Bolívar seguirá creciendo con el crecer las sombras cuando el sol declina, para usar la feliz expresión de don Domingo Choquehuanca, su personalidad es multifacética: en el campo político nos deslumbra con sus constituciones (Pasa a la pág. 18)

Bien Vestido... Bien Recibido...

No lo olvide Ud. y tenga éxito en sus actividades

SASTRERIA BRENES
ESTABLECIDA EN 1895

62 años de servir con esmero y responsabilidad a la Sociedad Costarricense

Ahora con la facilidad de un nuevo Plan de Cuentas Corrientes

TELEFONO 2980

San José, Costa Rica

— APARTADO 51

EL CEUMA, CONJURO DEL CLASISISMO ESPAÑOL

Hay una serie de formas en la antigua literatura española, que sin su conocimiento es muy poco lo que se pueda saber en la atmósfera psicológica y de los estilos y géneros que animaron especialmente al Siglo de Oro. Una de esas formas es el llamado **ceuma (zeugma)**, dicción que, según ciertas Estilísticas, hace referencia a un **punto o yugo sintáctico, en cuya virtud y partiendo de dos puntos de vista o sentidos distintos, se extraen de una misma palabra — sin repetirla— dos diversas funciones y significaciones.**

En un juicio de fondo que el ilustre crítico Franz Grillparzer hizo de Cervantes y de Lope de Vega, declaró, que lo afectado en el estilo de la época cervantina y lopegueana descansa en que, generalmente se estrujan las palabras, de modo que un vocablo que "sin mayor acentuación surge en la primera parte de la frase para designar un concepto accesorio, es convertido repentinamente en sujeto u objeto de la segunda parte, sin llamar la atención de él por la repetición de la palabra".

El crítico aludido parece haber hecho ese descubrimiento, luego de haber reparado y analizado el capítulo XXVIII del pasaje inicial de "Don Quijote": capítulo en el cual la deslumbrante Dorotea, con frases pudorosas, dice: "Fernando... apretóme más entre sus brazos, y con esto, y con volverse a salir del aposento **mi doncella**, yo dejé de **serlo**". Aquí el ceuma consiste en que el término "doncella" genera las dos significaciones de "criada" y "virgen".

Muy a menudo los preceptistas, no muy profundos, confunden el ceuma con la **elegancia por supresión** denominada **adjunción**. Mas si queremos ser flexibles —y habrá que serlo, en razón de que este ar-

Por Francisco Hernández Urbina

Especial para ORBE

tículo pretende ser científico—, podemos aceptar que la adjunción sea una especie de ceuma, porque también se refiere a una no repetición: la no repetición del **verbo**, en una estructura versificada o de prosa.

Baltasar Gracián es pródiga en ceumas. Así en su "Oráculo Manual", dice Vossler, puede leerse: "Es el engaño muy **superficial** (y topan luego con él que **lo son**". Este ceuma, parece que provocó la réplica en la versión alemana traducida por el huraño estilista Arturo Schopenhauer, pues no otra cosa puede afirmarse cuando se ve repetida la palabra "superficial" en la segunda expresión. Pero el citado Vossler, contrarreplicando a Schopenhauer, considera —con lógica admirable— que la superficialidad del que engaña es, enpero, diferente de la del engañado, y que precisamente en esa escisión del sentido "dentro del bloque unitario de la palabra, en esa unión de los significados por un único sonido gramatical, radica justamente el encanto y la sugestión de estos puentes sintácticos".

De Gracián es este otro ceuma: "Se come el **juicio** el que sin él come en esta mesa".

La hondura y lo casi intraducible de algunos ceumas, como el anterior, estuvo a punto de originar el criterio de que los ceumas, para que puedan ostentar esa categoría—dentro de la Lingüística, la Gramática, la Lógica y la Estilística—, deben revestir un acento "magistral o de oráculo", o ser "poderosos o tímidos". Pero la presencia de estos versos, **Descuidado:**

Sali a cazar. ¿Quién creyera
que en viéndoos yo lo quedara?

O estos,

- No me canso de mi gusto
- Yo pienso vos lo vais (cansado).
- Tantos desvelos por vos,
- Yo lo estoy de tal manera (desvelado).
- La vuestra imagino yo por mi pasada (tristeza).
- Adiós. El te me guarde.

O este ejemplo del pequeño Guzmán de Alfarache:

"Válgame Dios, qué **apretado** se halla un corazón, cuando lo está la bolsa". O el famoso de Marcos Obregón: "¡Cuántas mujeres a fuerza de artificios y bondad fingida se hacen **cabezas** de sus casas, que merecen tenerlas quitadas de los hombres". O el ilustrativo de Vargas Machuca: "Pocas veces tienen las comedias de Lope de Vega Carpio que **advertir**, porque **lo es** él tanto en sus escritos", etc.

La presencia, repetimos, de estos y tantos casos más, explica que el ceuma puede ser también juguetón y ligero, audaz y sobrio, equilibrado y flexible; pero siempre "debeldador" del sentido abscondido de las construcciones donde anida y de las palabras "traídas a primer plano", por lo que esa forma, yugo o puente es, no hay duda, una especie de "magia de los vocablos", conjuro de las dicciones.

Por eso, cuando oímos hablar de lo harto difícil que es leer bien (interpretar) los textos del Siglo de Oro Español, pensamos — con el eminente Carlos Vossler — que en el fondo lo que hay es carencia de "ductilidad o inexperiencia", para aprehender el ceuma: desventura que aísla al lector cada vez más, y a medida que se aleja el robusto Siglo de Oro, del espíritu flexible, barroco, que caracteriza al intelecto español.

Cartago, abril de 1957.

Luz en el prisma.—

Paternidad del Verso Alejandrino

Por Francisco Hernández Urbina

El origen del verso **alejandrino** provocó no pocas y serias discusiones hasta el último tercio del siglo pasado, en que un grupo de tratadistas logró ubicarlo. Y como según parece aún priva la idea de que dicho verso tomó su nombre del poema **Alexandre**, escrito en el siglo XIII por Juan Lorenzo Segura de Astorga, es preciso explicar que su origen es indudablemente francés, pues fue Alejandro de Bernay,

(Especial para ORBE)

panida noble de ascendencia normanda —más conocido por Alejandro de París— quien con ocasión de haber estudiado el poema novelesco **Roman d'Alexandre**, de Lambert le Fort o Lamberto de Fort, publicado a fines del siglo XII, se propuso perfeccionar el metro de catorce sílabas en que estaba escrito dicho poema, en virtud —así lo afirma— de que los versos no se ajustaban al tiempo y ritmo debidos.

Como preceptistas de la estatura

de Pereña y Puente, de la Revilla Barros Arana, Bello, Montoliú y otros europeos y americanos, y aun polígrafos como Méndez y Pelayo, no han dejado clara su posición frente al alejandrino, es que nosotros —modestamente y con los escasos documentos que hemos obtenido en fuentes especializadas y precupadas en tales menesteres— venimos a asegurar lo dicho anteriormente: que el verso alejandrino es de origen francés, y que su nombre lo tomó del poeta normando Alejandro de París, idemista de Lamberto de Fort.

Cartago, abril de 1957.

(Poeta brasileña)

Brasil, tierra de Promisión y maravilla, cuenta en su haber, no sólo a la madera de tinte, a quien le debe su nombre y diamantes, petróleo, flores, luz y democracia, sino también, y he aquí la maravilla: los hombres que levantaron esta poderosa nación, dejaron plantada la semilla de una raza de artistas y escritores. El Lisíadito, asombro del mundo con sus profetas líricos; Portinari, torrente impetuoso hecho murales; Alverus es seus bonecos, Guimares Rosa, Jorge de Lima, Gilberto Amado, Castro y tantas otras fulgurantes estrellas del cielo de José Bonifacio.

Hoy presentamos en la Sección Poética de ORBE a Ilka Sanches, poeta carioca de vuelo firme y persistente, de inquietud honda y grises tonos. Estos poemas escritos para el deleite de nuestros lectores dicen por sí mismo de lo que es su autora.—Sandro Val.

Cumplió 165 años de su muerte una de los grandes hijos de América: José Joaquín da Silva Xavier, mártir brasileño de Motu Proprio, porque la respuesta suya al interrogatorio, en el proceso Inconfidencia Mineira, le llevó al patíbulo, para luego ser descuartizado y sus restos expuestos a la vista pública en diferentes ciudades de Minas Gerais.

Tiradentes es una figura de comprobado coraje cívico al inmortalarse por sus ideas, luchando contra la corona portuguesa, y no será sino después de muchos años que su gloria brille, los beneficiarios de su condena se jugaban la suerte de la Casa reinante, continuada después por don Pedro I y don Pedro II, y tratarían por todos por medios de opacar el mérito del

Dr. GONZALO QUINTANA S.

— Médico-Cirujano —

Especialidad en Niños

Teléfonos: Oficina: 69-Habitación 227

PUNTARENAS

patriota.

Solamente la República podrá rehacer su figura mutilada, dándole el laurel vencedor que le entregarán cuando impasible y corajudo le dejó atormentar en el suplicio la mañana del 21 de abril de 1792, sin una queja, sin el más leve asomo de miedo al responder: "Sólo yo soy el responsable, el que ha ideado todo sin que ninguna persona me inspirase o moviera al levantamiento".

Su humilde lealtad a la causa con que sirvió a la Patria, le eleva a la altura de Martí, Bolívar, Juan Rafael Mora, en su fe por la independencia y libertad.

Héroe popular neto, sin poses teatrales, es el símbolo del hombre de América, la figura del Alférez José Joaquín da Silva Xavier.

En 1792, Tiradentes fue un loco conspirador, un rebelde sin inteligencia, tal como dice Osvaldo en su nota Biográfica; hoy Brasil majestuoso e independiente lo recuerda con una estatua de bronce, en señal de un pueblo agradecido.

Sandro Val.

Poesía anónima. (Viene de la página 4) guero y así debe constar.

IV

Para finalizar estos apuntes recordemos que cuando los poetas nicaragüenses del grupo "Vanguardia" se rebelaron contra el falso oropel Modernista, adormecedor de la genuina poesía, inconscientemente resultaban ser dignos sucesores de Rubén Darío, cuya memoria al principio sufrió los desplantes de estos jóvenes cuienes luego lo llamarían "maestro". Iniciaron en su tierra la recolección ansiosa del material folklórico y acudieron al estudio del pueblo para buscar en él la autoctonía, el alma nicaragüense. ¡Fue para América una grata lección!

Por un lado estos muchachos de "Vanguardia" estudiaban y traducían con amor literaturas extrañas; por el otro lado no se apartaban de la creativa del pueblo. ¡Claro está que fue un movimiento coordinado y tubo un jefe, pero los resultados sorprenden a los lectores y estudiosos!

Algunos frutos de las pesquisas de investigación folklórica que realizaron están en los gregarios Cuadernos del Taller San Lucas. Las investigaciones y la recolección del material estético, —la poesía anónima entre tantos tesoros—, contribuyeron a que esta afanosa búsqueda del alma autóctona nicaragüense despertase en ellos fervor y cariñoso apego a su tierra, y que fuese una verdadera fertilización cuya trascendencia es fácilmente comprobable. Los centroamericanos no debemos desaprovechar este ejemplo, y ha sido por eso que lo hemos exaltado para que sea paradigmático.

Nicaragua, El Salvador y Costa Rica son los países centroamericanos que han prestado más atención al recogimiento de la poesía anónima: **Romances y corridos nicaragüenses**, por Ernesto Mejía Sánchez. Imprenta Universitaria, México, 1946; **Cuzcatlán típico (folklore, folkwisa y folkway)**, por María de Baratta. Publicaciones del Ministerio de Cultura. (2 tomos) y **Colección de Canciones y Danzas Típicas**, Secretaría de Educación. San José, Costa Rica, 1929, 1934 y 1937, son las obras de mayor envergadura de cuya existencia tenemos noticias.

Entre los costarricenses abanderados y encariñados en la recolección de la poesía anónima recordamos a Salvador Umaña, Carlos Luis Sáenz, Juan Manuel Sánchez y Carlos Meléndez.

Anotábamos arriba que para empaparse y penetrar en la Literatura Hispanoamericana necesario es conocer a fondo los vasos capilares comunicantes de la poesía anónima y la culta. Mencionábamos también que una de las fuentes renovadoras de la nueva poesía nicaragüense es la poesía anónima que el pueblo siente, vive, ama y perpetúa; y entre nosotros ha sido asimismo fertilizante y nos bastaría dejar constancia de que la poesía anónima ha sido un verdadero enriquecimiento especialmente de la poesía para niños, y que en general ha sido un aporte estimulante que no podría dejarse de lado porque reviste cierta importancia. Para apreciar su fertilización bastaría leer la obra de Carlos Luis Sáenz, Aquileo J. Echeverría, Arturo Agüero, Luis Morales, Adilio Gutiérrez y tantos otros.

Hasta el momento las costarricenses hemos hecho algo, pero hay que intensificar la recolección de todos esos materiales y ahondar en el minero de la poesía anónima que es una de las tantas facetas; hay que ahondar su beneficio en la literatura, porque la poesía anónima asimilada es "siempre la base de todas las producciones literarias de un país, la tierra en la cual todo lo poético echa sus raíces y se nutre, y en la cual se alimentan las semillas más exóticas que caen en ella. Lo sutil del estudio penetrante hallará lo folklórico casi siempre en la base de las obras de arte más personales y refinadas" (2). Por eso nosotros, al estudiar la poesía costarricense, no hemos podido dejar de incluir al pueblo, al pueblo poeta. (3).

(2) Meléndez Pidal, Ramón, *Discurso Acerca de la Primitiva Poesía Española* leído en la inauguración del curso de 1912-1920... Madrid, 1919, (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid) p. 8-9.

(3) A guisa informativa diremos que los franceses e ingleses han incluido en sus antologías selecciones de poesía anónima: Jean Rousselot: *Panorama Critique des Nouveaux Poetes Français*. Pierre Seghers, éditeur Paris, 1953.

Doña Giannina de Castillo

Representante del Ecuador en la Reunión de Expertas y Dirigentes de las Oficinas de Trabajo de la Mujer, verificada en México del 20 al 30 de Abril

La gentil y bella dama ecuatoriana, doña Giannina de Castillo, esposa del Embajador del Ecuador en Costa Rica, Dr. Abel Romeo Castillo, fue designada por su país Representante del Ecuador a la Reunión de Expertos Dirigentes de las Oficinas de Trabajo de la Mujer, importante conferencia de asuntos sociales femeninos que tuvo lugar en la Ciudad de México del 20 al 30 de Abril próximo pasado.

A la mencionada Reunión concurren Delegadas de 14 países del continente y Observadores de las Naciones Unidas de New York, de la Comisión Interamericana de Mujeres, de Washington y de la Organización Internacional de Trabajo, de Ginebra, así como representantes de la mayor parte de entidades clausistas femeninos de México.

Doña Giannina de Castillo desempeñó en dicha conferencia un descolante papel, habiendo sido designada para integrar la Comisión de Credenciales y la de Resoluciones, en la que le tocó redactar y concretar en los términos de

recomendaciones, resoluciones y votos, muchas de las mociones presentadas por varias de sus compañeras y por ella misma.

Al concluir la Reunión, la Sra. Castillo fue designada por sus compañeras para que tomara la palabra a nombre de las Delegadas Extranjeras en el acto ofrecido por ellas a la Delegación de México en los salones del Hotel Bamer, el día 27 de Abril. Las palabras de la representante del Ecuador fueron las siguientes:

Distinguidas compañeras de la Delegación de México:

Aunque sea para mí difícil expresar todo lo que nuestras almas sienten y nuestros corazones agradecen, me encuentro muy honrada con esta inmerecida pero agradable misión"

"En vísperas, lamentablemente muy cercanas, de abandonar nuestro hospitalario y maravilloso país, es nuestro deseo, queridas hermanas de México, expresar a vosotras nuestro infinito agradecimiento por todas las atenciones, manifestaciones de cordialidad y simpatía con

las que cada una de nosotras ha sido distinguida".

"Nuestra partida no será obstáculo para que llevemos en nuestros corazones vuestro grato e imborrable recuerdo".

"Es también nuestro deseo expresar nuestra admiración para la mujer mexicana, que en competencia con las arrogantes palmeras, yerguen destacadas siluetas, hacia el azul de este esplendoroso cielo".

"Para vosotras nuestro caluroso homenaje, que hacemos extensivo a todas las mujeres de México, que con alto espíritu feminista habéis sabido conservar y continuar la gloriosa senda trazada por una Leona Vicario, una Josefina Ortiz de Domínguez, una Margarita Ortega, una Lucrecia Goris, una Carmen Sewan y muchas otras que sería largo enumerar".

"Deseo antes de terminar, repetir un bello y significativo pensamiento de la inmortal chilena, nuestra Gabriela de América, en cuyas palabras encontraréis todo lo que yo no he podido deciros: "Mujer mexicana, en tus rodillas se mece la raza entera y no hay destino más grande y más tremendo que el tuyo en esta hora".

"Muchas gracias".

Museo. (Viene de la pág. 9)

gobiernos, se coloca Costa Rica, en buena posición en el mundo científico del globo, cruzando su fama rápidamente los océanos

La obra nacida bajo tales impulsos no podía desaparecer con facilidad. Aun sus huellas se sienten en nuestro mundo científico, como mejor testimonio de los esfuerzos no perdidos de los que bien supieron impulsar nuestras ciencias.

Desde aquellos primeros días de nuestro Museo Nacional, hasta el presente, han pasado muchos años. No obstante, la marcha hacia adelante ha sido siempre la consigna. Así vemos que en lo material, el Museo comenzó acomodado en un modesto local, dos o tres aulas de la casona de la Universidad de Santo Tomás. Pasó luego a la Calle del Laberinto, a ocupar un edificio propio, en el que la tendencia general de las exhibiciones, como en todos los museos del mundo, era la de la concentración. Con las mismas normas se realizó la organización del Museo en el edificio de la avenida Segunda. Aunque se logró una mayor extensión del área de las exhibiciones, olvidado por largos años, llegó a convertirse en una arruinada casona, impropia para los fines que se perseguían con su funciona-

miento.

El local actual del Museo Nacional de Costa Rica, la antigua sede del Cuartel Bellavista, con su patio soleado interior y sus exhibiciones diversas hechas con sentido moderno, son la culminación en el presente, del concepto de la misión de ese tipo de institución dentro del medio en que existe. Salones arreglados con criterio didáctico, con piezas colocadas convenientemente tratando de que el visitante obtenga la individualización de las mismas y en casos su ambientación propia, son los que hoy existen.

Del edificio hay algo más decir. Es el sitio mismo de la casa solariega del reformador de nuestra educación nacional, el benemérito don Mauro Fernández.

De allí que la desaparición de un cuartel de la capital —todo un símbolo— es a la vez la reivindicación de la memoria de don Mauro, desvelado siempre por la cultura popular.

En medio de dificultades de toda especie, con limitaciones dentro de su modesto presupuesto, olvidado a veces de los gobiernos, sigue el Museo su marcha hacia adelante teniendo como fin el servir a todas las clases sociales, esparciendo enseñanzas que contribuyen a una

más clara comprensión de nuestro devenir histórico y con modestia, elevando la cultura popular y poniendo en buen predicado a Costa Rica.

San José, Mayo de 1957

IDILIO MARINO

Más allá de las solitarias islas en donde descansan los pájaros viajeros, en el reino en que Leviatán domina, sobre una roca, está entronizada la Vencedora, en la irresistible omnipotencia de su desnudez.

En su blanca piel está la sal, el perfume marino de Anadiomena, y la serpiente de las olas hace ver una vez más, amorosa y humillada, el soberano triunfo del encanto femenino: Europa sobre el lomo del Toro, la Bella y la Fiera, la Mundana del pintor moderno, que, desnuda, corta las uñas del león.

Un tritón velludo y escamoso hace cantar su ronco caracol, en tanto que el monstruo recibe una caricia de la tentadora, de la Mujer, que bajo el inmenso cielo ofrece su fatal hermosura en el abandono de su supremo impudor.

Rubén Darío

Homenaje...

(De la Pág. 14)

de Cúcuta y la de Bolivia, que salieron de su cerebro genial; en la última estructura el Poder Electoral, haciendo así un cuarto poder, que se suma a la tripartita división tan magistralmente tratada por Aristóteles y Motesquieu en su "Espíritu de las Leyes"; su poder moral que velara sobre la corrupción social, es otra gran idea que intentaba realizar a semejanza de algunos estados antiguos. Como internacionalista, prepara la conciencia popular y a las clases cultas con innumerables documentos con los que hace posible la celebración de un Congreso General en donde se discutan los problemas de la paz y de la guerra; así desde la Profética Carta de Jamaica, escrita en aquella hora de destierro, pasando por su comunicación a Juan Martín Puyrredón. Director Supremo de Buenos Aires, fechada en junio de 1818; su misiva a O' Higgins en 1822, las célebres nñisiones diplomáticas de sus ministros Santamria y Mosquera que celebraron tratados de Unión, Liga y Confederación Perpetuas, con los países del Norte y Sur América, para arrumbar luego a su Circular de Lima dos días antes de la batalla de Ayacucho, en donde invita a los países a un Congreso General, que habría de reunirse en Panamá, y también a otro documento, que es su impresión sobre el Congreso próximo a celebrarse, con el título: "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá", y que es espíritu investigador del fallecido historiador bolivariano Vicente Lacuina, sacó a la luz pública en el 1916. Se nota en todas esas actuaciones, una labor reiterada por consolidar los medios pacíficos para evitar las guerras; por eso, con sobrada razón dice el poeta Pablo Neruda, en un canto inmortal a Bolívar: "Li-

bertador: un mundo de paz nació en tus brazos, la paz, el pan y el trigo de tu sangre nacieron de nuestra joven sangre venida de tu sangre, saldrá paz, pan y trigo para el mundo que haremos". Orador lo fue siempre, con voz delgada pero contundente como la del recordado Emilio Castelar, con su palabra logró que un pirata desalmado, llamado Bianchi, devolviera unas reliquias religiosas que había robado del Perú. ¿Podrá concebirse mayor triunfo del verbo y de la persuasión?

Como literato, ocupa el Libertador puesto prominente entre los grandes de América, por su epístola al General Páez, su delirio sobre el Chimborazo, y sus arengas siempre grandes, patriotas, llenas de vivos colores.

En su aspecto personal fue dadivoso, desinteresado, renuncia al millón de pesos que le ofrece el Perú y a las ofrendas de Bolivia, reparte sus sueldos entre viudas de sus inmortales soldados, a la esposa de Camilo Torres, el gran sacrificado, le otorga una pensión que se sustrae a su sueldo; nunca reparó Bolívar en las riquezas, parece más bien que hubiese seguido aquel pensamiento a que posteriormente Juan Montalvo aludió: "Las riquezas son un desdoro para los hombres que nacen para lo alto, viven para lo bueno y mueren dejando el mundo lleno de su gloria".

En julio de 1956, los Jefes de Estado Americanos se reunieron en Panamá, deliberando en el mismo recinto donde hacia 130 años se había celebrado el Congreso de Panamá, con delegados de Colombia, el Perú, México y Centroamérica. Pocas resoluciones de carácter novedoso se tomaron en esa reunión, fue un conclave amistoso, más que protocolario; los Pre-
Continuará...

Poetas de América

LA MEMORIA DEL AGUA

Estos poemas del sentimiento, tres de los cuales aparecen en la "Sección Poética" de la Revista ORBE, "todo se aleja hacia la luz de otra hora", escritos en un lapso de dos años, aunan en su raudal cristalino la emoción poética de Carlos de la Torre Rees, bajo el título: "LA MEMORIA DEL AGUA".

Cada poema de Carlos tiene vida independiente y brillo propio y se le puede considerar como una pequeña joyería; y, por todas las páginas del poemario se derrame un ritmo agraciado de acuerdo con el tema, por lo general en Arte Mayor. El tema en que canta este poeta, con sobria retórica la aceptación del destino a la manera de Marcel, el filósofo francés de la existencia, es bello y leal a su manera de ser.

Es mejor mostrar a nuestros amables lectores, tal como lo hacemos, unos sonetos de Carlos de la Torre Rees, que hacer una alabanza de ellos, decir algo bueno sin dar muestra, sin razonar, es una salida fácil, pero nada más, es casi como decir que lindo, para salir del paso cuando una amiga o conocido trae en brazos un niño y no sabemos cual es el parentesco con ella.

Una palabra para renovarle mi aprecio al amigo y poeta lejano, quien como las águilas anida en lo alto, allá en su señorial Quito.

Tenía...

(De la Pág. 8)

ver levantarse a don Basilio, casi a su lado, frotándose los ojos.

—perdone usted: estoy tan viejo y es tanto el movimiento de mi negocio que a estas horas casi no puedo sostenerme en pie: descanso en una silla y cuando menos me imagino ya estoy profundamente dormido.

Después, frotándose nerviosamente las manos, dejó escapar su frasecilla de costumbre.

—Deseaba usted algo: en qué puedo servirle?

—Necesitaba un libro— contestó Enrique— es un capricho. Estoy seguro no poder encontrarlo en ninguna librería.

—Oh, sí, aquí nada me falta, caballero. Cómo se llama el libro?

—Comedia Sentimental, de Ricardo León— contestó Enrique—.

Don Basilio encendió una lámpara que apenas iluminaba un reducido espacio de la tienda.

—Así, dentro de unos minutos encontraremos el libro. Este es un trabajo aparte que con mucho gusto hago para usted.

—No se preocupe que sabré recompensarle su trabajo— dijo Enrique— comprendiendo el significado de la última frase.

El viejo escudriñaba por todos los rincones. De pronto lanzó un grito de alegría.

—Alcalá de los Zegries, El Amor de los Amores, Casta de Hidalgos; Comedia Sentimental— Ricardo León—! aquí está! ¡Ya lo decía que en esta tienda no ha de faltar. El sustituto es completo!. Tome usted su libro está nuevo ¡Véalo usted! Vale... Suspiró el viejo como calculando su preciosa mercadería.

—Tome usted, don Basilio— dijo Enrique interrumpiendo y ofreciéndole un billete: pienso que estará satisfecho. Yo le dije que su trabajo sabría recompensarlo. Hasta la vista don Basilio

Enrique salió de aquella tienda como si llevara consigo un tesoro inapreciable.

Aquel libro olvidado en los viejos escaparates de la tienda, le iba a proporcionar, qué? una alegría, una satisfacción. Pero más que una alegría lo iba a sorprender una esperanza con la cual su corazón indiferente comenzaría a despertarse a los halagos del amor y de la vida.

UN SABIO EMPERADOR

El sabio emperador Kung-Gong-Tan se paseaba con sus hijos una mañana a lo largo de un río, y mirándole con atención les dijo:

—Contemplad esas ondas: sostienen este frágil esquife y en un abrir y cerrar de ojos pueden sumergirlo. El pueblo se parece a ellas y el emperador a esta frágil barca.

Encurtidos, salsas, jaleas, vinos, etc.

Todo el mundo los prefiere.

'DEL TROPICO

El negocio de su negocio

Una Rock-Ola legítima

Modelos de 50 - 120 - 200 y 400 Selecciones

UNICOS DISTRIBUIDORES:

AGENCIA ROCK-OLA Ltda.

125 vs. Sur de la Catedral

TELEFONO 3712

APARTADO 3712

EVITE ACCIDENTES

No arriesgue la vida
de su trabajadores
construyendo andamios
peligrosos. Consulte
el reglamento sobre
seguridad en construcciones



OFICINA DE SEGURIDAD e HIGIENE
DEL TRABAJO

Ministerio de Trabajo y Previsión Social
SAN JOSE COSTA RICA

Sabe usted por qué falta el agua en verano?

Porque los bosques han desaparecido en nuestras montañas.

Cuando no llega la fuerza eléctrica a su casa o no le llega el agua de la cañería, acuérdesese de que por su propio bien, Ud, debe ayudar a la conservación de los bosques.

Octava Semana de la Conservación de los Recursos Naturales

Del Cafetal a su mesa

CAFE DORADO

Conserva su Pureza

TELEFONO 2804

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO 1742



Alberto L. Arce, S. A.

TELEFONOS 7171 y 4367, San José.

REPRESENTANTES Y DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE:

Abonos Thomas: para Café, Papas, Caña y Hortalizas — Ditano Z-78 Fungida Orgánico
Rotano W-P50: Insecticida Orgánico

Señor Agricultor: sea Ud. Previsor Usando Nuestros Productos. Defienda sus Cosechas